

ra henchirlas? Es menester además que el cuerpo intermedio esté compuesto según reglas fijas y confirmadas por la experiencia; porque ya que se busca un apoyo, debe hacerse un cuerpo que tenga resistencia. Nada de esto se descubre en las constituciones alemanas. Es curioso oír decir en Stuttgart: ¡nosotros no tendremos más de una cámara! ¿Y qué quieren hacer de ella? Mejor sería no tener ninguna. En otra parte la primera cámara no es la aristocracia del verdadero orden constitucional, sino la continuación de la representación de los privilegios y segregaciones sociales constituidas legalmente, y dotadas de autoridad. Cuando se quería tener auxiliares, se han creado contradictores oficiales. Véase lo que ha sucedido en Baden: la primera sesión de los estados generales se ha gastado en quejas sobre esta rara forma, y al punto fue preciso separar unos hombres descontentos, á quienes se les ha manifestado desagrado, y no volverán á ser convocados sino porque falta el dinero. En Stuttgart, es todavía peor: dos años han corrido sin que hayan llegado á reunirse. ¿Qué se pensaría en Alemania, y aun en toda la Europa, al ver que los diputados de Baden volvían á sus casas, á estar como para ser observados en cuarentena, respecto de sus comitentes? ¿Pueden cometerse yerros más abultados, ni más capaces de producir reacciones funestas? ¿Qué ha de pensarse del tino de los gabinetes alemanes, autores de este bello trabajo? ¿Qué ha de pensarse al verlos oponerse á la naturaleza de las cosas, y á la experiencia que les grita que tomen por norma los países clásicos en esta materia? El congreso de Carlsbad tendrá que poner remedio á los efectos que ya han producido tales disformidades, y será menester enderezar el árbol que han torcido los vientos. Si se da á la Alemania nuevas constituciones, á lo menos hágase que estén arregladas á los principios verdaderos de tales actas; principios que deben tenerse por las leyes naturales de esta especie de instituciones. Las constituciones que sean incapaces de resistir al examen, tendrán siempre cierto aire de impericia, de mala fé, ó de un mero lugar de tránsito.

Al principio darán margen á muchas críticas, á esto se seguirán las querrelas; y de aquí al deseo de la mudanza no hay más que un paso. Más valdria quedarse como se estaba, que entregarse á estos ensayos azarosos. Posible es quedar con dignidad detras del velo reverenciado de la antigüedad; mas nadie sale de él sin peligro con proyectos inciertos, y pasos mal seguros. Sobre todo acaben ya los gobiernos de darse arrancar lo que tanto ganarían en ofrecer ellos mismos. Dar sin gusto y sin anhelo, es renunciar al reconocimiento: lo que se dá por violencia se reputa impotencia, y el donador forzado tiene siempre visos de un hombre vencido. Es menester saber hacer que se aprecie lo que se cede, y ofrecer liberalmente lo que no se puede retener eficazmente.

Sobre todo, es de desear que no nos hablen más de ciertos proyectos formidables para transformar el santo Imperio Romano en república, y poner todas sus testas soberanas bajo una misma corona. En hora buena que los niños se diviertan en labrar palancas pequeñas para remover una montaña, pero los hombres al verlos pasan y se ríen. En adelante creeremos en maquinaciones quando sea pública la instrucción del proceso, quando no se prenda á los hombres por sospechas, quando sus papeles hayan sido inventariados delante de los jueces y de ellos; creeremos en las maquinaciones de los unos quando no se hayan desvanecido las de los otros ante los magistrados que han tenido á aquellos sospechosos por poco susceptibles de sospechas; creeremos en maquinaciones quando Spandau y el Silberberg hayan referido fielmente lo que han oído de boca de sus cautivos. Tarde llegan ya los que hablan de maquinaciones: la máquina de las maquinaciones está cansada y rota y sus despojos los han arrojado al Ródano y al Isera y si, por desgracia de los sospechantes, y de los promotores de prisiones por la vía de gendarmeria, sucediese que todo ese ruido no ha venido sino de recelos formados en unas cabezas que parecen cavernas pobladas de fantasmas; ¿no se habria entonces trocado el remedio en un veneno? ¿y la policía de Berlín no habria entonces to-

mado el lugar de la escuela de derecho? Es menester mirarlo bien: los deslices de los gefes no son muy propios para aumentar la reverencia de los subordinados, y en un tiempo en que estan abiertos los ojos sin cesar por ver quanto pasa, no se oculta á sus miradas ninguna region, ni queda sin efecto nada de quanto se hace. El congreso de Carlsbad, al ocuparse del estado de la Alemania, tendrá, pues, que atender al estado del mundo, y al *statu quo* del espíritu humano para coordinar este pais con el estado de las sociedades, de que es una parte. Los pueblos son como el agua que toma su nivel por si misma: todos tiran á asimilarse, y no puede derogarse esta ley de su naturaleza moral aplicada al nuevo orden social, ni mas ni menos que no se puede ir contra la que le corresponde en el órden fisico. En el tiempo de la reforma no se pudo impedir que aquella gran mudanza llegase al término prescrito por la naturaleza, y hasta que lo alcanzó no paró. Lo mismo puede decirse del movimiento que al presente agita á la Europa, el qual tiene sus principios de accion y duracion, y saliendo de un punto, no puede dejar de llegar á otro, sea qual fuere el obstáculo que se le ponga. En esto se advierte un descuido que tienen muchos de los que gobiernan. El curso de las cosas los ha elevado; mas apenas empuñan el timon de los negocios, ya entonces con el ejemplo de sus predecesores, que tienen á la vista, se vuelven estacionarios; el torpédo del poder les ha entumido los pies: son usufructuarios del poder, pero obran como propietarios incommutables: se unen, se ligan y hacen fuerza contra un torrente, que aunque se suspende algunos instantes, al fin los arrastra y se los lleva.

En este movimiento general, y siempre creciente de la Europa y del mundo, es pues donde deben situarse los de Carlsbad para abrazar todo el horizonte, por donde debe extenderse su accion. Si lo estrechan, perderán el punto de vista verdadero, y confundirán todos los objetos. No hay que dejarse llevar de los clamores contra el espíritu democrático de la Alemania. No hay tal democracia reprehensible y perturbadora en Alemania, ni mas ni me-

nos que en Francia. En ambos paises está toda la democracia contenida en dos palabras, á saber: *constitucion verdadera*; porque á esto se reduce todo lo que quieren. Pero esta democracia pueden crearla los otros á fuerza de pasos mal concertados, y de oposiciones contra el espíritu del tiempo, el qual se compone del horror á los gobiernos arbitrarios, y de la voluntad mas decidida de llegar por último á tener gobiernos fundados en principios fijos. No había por cierto democracia en Francia antes de la paz de 1763. Prodújola el reinado impuro de las cortesanas, y la rabia que causó á cierta clase de políticos el abatimiento en que entonces cayó la Francia. Estos moviles fueron los que hicieron pronunciar el nombre de república, que se repitió luego en 1792. *Burke* es quien ha aclarado esta genealogía en sus *cartas contra la revaluacion* (3). Tampoco había tal democracia en Francia en

(3) *Extracto de la carta de Burke sobre la paz propuesta al Directorio, pag. 203.*

Qué remedio había para la debilidad radical de la monarquía francesa, á quien todos los medios que podían imaginarse, ó que podían dar la naturaleza y la fortuna para llegar al imperio universal, no eran bastante fuertes para dar vida, consistencia y vigor, *si no era en una república; se echo la voz, y no se ha retractado jamas.*

Qué raciocinasen bien ó mal, ó que las razones fuesen en parte justas, y en parte falsas, nada importa; mas yo estoy cierto que así era como sentían y discurrían. No hablaban mas que de los efectos diferentes de una vasta república militar y ambiciosa, y de una monarquía de la misma calaña. El principio estaba dispuesto para obrar, quando se presentaron las ocasiones. Es verdad que pocos de ellos previan que se presentarían en lo sucesivo tales ocasiones con la extension que han tenido; pero fuesen mas ó menos amplias, las deseaban todos con ardor.

Estando yo en Paris en el año de 1773, oia lamen-

1789. ¿ Cuantos desatinos se harían para crearla hasta la época en que se vió que había penetrado en muchos lugares? El príncipe entregado á quatro ó cinco direcciones diferentes; el poder abandonado por los constituyentes en lo mas recio de la tempestad, y puesto por ellos en manos de los mas mortales enemigos de su propia obra, dieron libre paso á una erupcion democrática, madre de una república, que no estaba en las ideas, ni en el corazón de los Franceses... "Nosotros, escribia Buzet, eramos tres republicanos en Francia, Pethion, Roberspierre, y yo.,. Pues lo mismo hay en Alemania, en Francia, y puede decirse en todas partes. Sin embargo los yerros proongados, y las oposiciones tenaces pueden crear una democracia. Debe ponerse mucho cuidado en el *crescendo* de las ideas: tienen estas como el hombre su cuna, y son capaces de

tarse del tratado de 1756, entre el Austria y la Francia, como si fuese una calamidad nacional; porque estrechaba los vínculos de amistad entre la Francia y una potencia, que era la única, á cuya costa se podia esperar algun engrandecimiento continental. En la época del primer repartimiento de la Polonia, del que nada le tocó á la Francia, y que engrandeció muchísimo á cada una de las tres potencias de que mas zelos tenian los franceses, los vi yo en un frenesí completo de rabia y de indignacion; no porque les incomodase la violencia sin pretesto, y la injusticia palpable de tal repartición, sino la debilidad, la falta de previsión y actividad del gobierno, que no lo había impedido como medio de engrandecimiento de sus rivales, ó no había procurado, con qualesquiera cambios, obtener su parte de ventajas por efecto de este robo.

En tal estado de cosas y de opiniones, sobrevino el casamiento austriaco, que prometia estrechar todavía mas el nudo formado entre las dos naciones, tan de antiguo rivales. Lo que sucedió fue, como en lo sucesivo se verificó efectivamente, que este casamiento aumentó sumamente el odio y el desprecio que tenian á su monarquía.

crecer hasta llegar á desfigurarse. Entre el punto de que salen, y el punto adonde llegan, puede tal vez ser inmensa la distancia: los dos extremos de la carrera tocan á polos opuestos: la oposicion da origen á la irritación; una question produce otra; se sigue caminando en sentidos opuestos, y al fin del viage los que han partido de un mismo punto, se encuentran separados por un ángulo sin medida. Tal es el peligro de la oposicion de los príncipes, y es ciertamente penosa la alternativa en que se hallan. Si persisten en negarse á dar constituciones, se preguntará lo primero, si tienen derecho de hacerlas, y luego las harán los súbditos. Si continúan los príncipes en darlas por sí solos, habrá quien quiera tomar parte en esta creacion; y así se ve que en Francia se ha hecho bien en darse prisa. Si los mediatizados siguen haciendo abortar ó inutilizar las constituciones con la mira de mantener sus prerogativas, se verá entonces que el libro de Sieyès, que es el *estado llano*, será el manual de la Alemania, y me parece que los gabinetes no podrán quitarle de las manos este nuevo catecismo.

Despues de pasear la vista por todos los objetos que estan á disposicion del congreso, y de haberlo contado y pesado todo, se llega á conocer que no hay mas que un recurso, el qual consiste en ver claramente el estado del espíritu público en Alemania, y concederle francamente las satisfacciones que está autorizado á pedir con razon. Franqueza por un lado, razon por el otro, y todo está arreglado sin esfuerzo ni tardanza. Claro es que no es ninguna demencia el desear y pedir instituciones fijas adecuadas al estado de las sociedades modernas, y en esto no pide la Alemania, ni mas ni menos que el resto del mundo. Nada leal sería el negarse á unos votos tan moderados; ni habría franqueza si se alejase el término del cumplimiento de la palabra dada. No se puede entretener á los pueblos con palabras ni engaños. Si se quiere edificar en el caos ó sobre el caos; si se emplea una falsa dignidad en no salir de él, rigidez en mantenerla; si se manda quando se debe aconsejar; si el saber y el poder andan separados y

en guerra uno con otro, si se cree conservar el beneficio de las promesas eximiéndose de las cargas de la ejecución; entonces, según el lenguaje de la escritura, nadie deberá admirarse de que el que siembra viento, recoja tempestades, ni de que el que vuelve la espalda al puerto, se quede en medio de los escollos y de los uracanes. Jamás se coje sino lo que se ha sembrado, y si siempre se introduce por sí misma alguna cizaña entre el buen grano, ¿quién podrá esperar buen grano cuando no ha sembrado más que cizaña? Esto es, por lo que toca á Carlsbad, pero es fuerza decir lo mismo para toda la Europa, porque su posición es en todo semejante, y por las mismas causas se extiende la renovación del orden social al todo como á la parte, y en donde quiera halla los elementos de las mismas contradicciones. La lucha es general: cada país tiene sus ultras, su lado derecho, y su lado izquierdo: lo que existe repele á lo que propende á establecerse. No estamos sobre la tierra virgen de la América, en donde siendo todo nuevo no hay que mudar nada; en lugar que entre nosotros es menester demoler y quitar escombros; y los intereses al recibir los golpes hacen como las piedras, que saltan contra las manos que las quieren certar para emplearlas por un modelo nuevo.

La Alemania tiene dos zonas de gobiernos, la una constitucional, y la otra arbitraria. La Europa está dividida del mismo modo: en el norte el orden constitucional es común; en el medio día no ocupa ningún lugar. En todas partes la aristocracia antigua gravita sobre sus antiguos puestos de dominación: en todas partes quiere afirmar ó volver á ocupar sus antiguas sillas curules; en todas partes llena ó sitia á los gabinetes, ocupa los primeros puestos, y se bate con las piedras del edificio de su antigua grandeza. En todas partes, los ejércitos gigantes, las deudas colosales abruman á los pueblos; y en todas partes, en el centro de todos estos impedimentos, vive un espíritu observador, que escudriña las causas de todo, y con sus indicaciones generaliza los dolores.

La Inglaterra es todo extremos (*), riquezas y pobreza. La mitad de la nación sufre la carga de la otra mitad, y tiene que alimentarla: la mitad indigente amedrenta á la mitad opulenta. La Inglaterra que ha hecho al mundo tributario de su poder, es al mismo tiempo tributaria de las necesidades del mundo. Luego que este suspende sus pedidos, queda exhausta la Inglaterra: el comercio, por causa de sus mejoras, es el enemigo de sus propios agentes; y el obrero que construye una máquina (**), comete un suicidio. La masa de la nación está padeciendo en medio de una opulencia que puede engañar á los ojos poco atentos. Allí el gobierno vive separado del espíritu de libertad, á la manera del que se aparta de un amigo, en quien se han notado cosas que no gustan, y á quien no se le insulta todavía, pero no se tiene ya confianza en él. Por eso se van haciendo comunes y graves los alborotos de Inglaterra. Una masa tan grande de penalidades, es una materia extensa para los perturbadores. Los Países bajos se quejan

(*) Si la Inglaterra, toda se vuelve extremos, y si la mitad de la nación devora á la otra mitad, ¿cómo puede llamarse el fanal del mundo su decantada constitución, que después de siglo y medio de entablada no restablece el equilibrio entre los ciudadanos, dando lugar á que los unos sean oprimidos por los otros? Americanos: en punto de Constituciones no hay que fiarse de salvar al aire; ateneos a los hechos, examinad los resultados, juzgad del árbol por los frutos. El Redactor.

(**) Si los americanos creyesen este error absurdo, deberían luego prenderles fuego a sus molinos, y volver al mecanismo admirable de moler su trigo en metates, para que así subiese tanto de precio la harina que dexasen de comer pan muchos que en el día lo toman. En algunos de nuestros quadernos ulteriores batiremos este engaño torpe y grosero que, por desgracia tiene muchos prosélitos entre la turba multa de los economistas, empeñados en contener los progresos de la industria y paralizar el fenómeno de la producción. El Redactor.

de una alianza mal concertada y de una protección ruinosa. La Rusia ha puesto en sus posesiones un cuerpo exterior que no tiene conexión con lo demás que se sigue. Un país despótico tiene por peristilo un país de constitución. La Italia restituida y limitada de nuevo á cultivar las artes y ciencias, está tascando un freno mojado en las lágrimas de la vergüenza y del pesar de no haber conseguido el destino que empezó á divisar. Una oligarquía y un fanatismo inexplicables traen dividida la Suiza. La España se precipita hácia una catástrofe inevitable: ¿lo diremos? un destino cruel parece que trabaja para que un día se mire con pesar la salida de Valencay (4). La Francia, que es donde empezó este gran movimiento, y ha quedado siendo el blanco de él, está como estacionaria en un estado incompleto y combatido. Hay contradicción entre un cuerpo renovado y una cabeza envejecida, que acostumbrada á dominar á los miembros, no puede resolverse á asociarse á su nueva existencia. Sobre un cuerpo constitucional se levanta una corte contra-revolucionaria, cosa difícil de concertar. Por la ley constitucional todo lo nuevo del tiempo se halla baxo la guarda de aquella antigüedad: por este medio se pedia ayudar á quien estaba acostumbrado á ser el primero, y cooperar á quien tenía el hábito de proteger.

En un país en que las costumbres sociales tienen grande imperio; en que los ojos se han fijado por largo tiempo sobre un punto, que es manantial de esplendor

(4) Nunca llegó ese día; porque los españoles han sabido siempre respetar y amar á su monarca, y conservan la memoria de qué parte de sus desgracias vinieron de fuera de este país. Han sabido no confundir la voluntad y el corazón del monarca, con las circunstancias y causas que impidieron sus saludables efectos: y sobre todo saben la obligación que tienen de defender la opinión y el honor de la nación y del monarca.

y de provechos, una gran corte debe tener muchos medios de influxo, y quando no es eminentemente constitucional, es necesariamente decidida á oponerse. Con las pasiones y medios de las cortes no se aviene el quedar neutros. Los ingleses habian caído en los mismos embages en tiempo de la restauración de Carlos y de Jacobo: la corte y la nación iban en dos sentidos diferentes y peculiares de cada una de ellas: la corte anciana no podia acostumbrarse á la nueva Inglaterra, ni la nueva Inglaterra á la corte anciana. De esto dimanaron los disgustos de Carlos, y la catástrofe de Jacobo II. Habia incompatibilidad entre las partes, y por consecuencia era inevitable el divorcio entre ellas. Advertidos por la experiencia los ingleses restablecieron de 1688 la uniformidad, que fue la fuente de la concordia. Entonces la corte quedó separada de la máquina política, y concentrada únicamente en la vecindad del príncipe. Disminuido su volumen cesó de embarazar la carrera política; sobre todo, no volvió á verse que los que sobrevivieron á la reforma tuviesen á honra el hacer una oposición constante al príncipe, y lo que es peor, recibir por ello el premio del honor de estar colocados á su lado, y sacar provecho de sus favores; y en realidad no es para disgustar á nadie de este oficio el estar sentado á la mesa del príncipe trastornando todo lo que dicen sus consejos. En esto hay doble utilidad. Una gran corte constitucional es una incompatibilidad puesta en el centro de un gobierno constitucional. El ministerio, á quien este último orden, le toca dirigirlo todo por sí, y bajo su responsabilidad, halla continuamente un obstáculo delante de sí, el qual es mas fuerte quanto la resistencia está encubierta por la dignidad y por la sombra, realzada por el esplendor de los contrarios, y dirigida en las tinieblas, que son propias de las cortes. La mitad del tiempo lo gastan por precisión los ministros en servir á los unos, y en guardarse de los otros; y por la naturaleza de tal amalgama, y contra la naturaleza de las cosas, los servidores de la corona tienen por primer adversario el cerco del trono. No es risueña esta pintura de la Europa: convengo

en ello; y acaso no ha encerrado nunca tantos elementos de turbaciones. ¿De dónde proviene? de que por una larga sucesion de acontecimientos se halla puesta en cuestión en todos los países toda la antigua organizacion social. El espíritu humano ha recibido un sacudimiento general: toda la atención del universo está fija sobre un solo punto, qual es la organizacion social: este es en el día el objeto de todas las ocupaciones, lo mismo que lo era la religion en tiempo de la reforma: el espíritu humano ha tomado este nuevo rumbo, del cual es imposible separarlo, y no hay que poner duda en que no se dejará sorprender ni intimidar. Es, pues, preciso contar con él, y empezar por él todos los cálculos. Pudo y debió temer un ataque violento al tiempo de la caída de Napoleon, pues entonces vió las cadenas que le mostraban y tenían por una punta los granaderos, y por la otra los jesuitas; pero ya ha tenido tiempo para salir de la sorpresa. En tal momento se descubrió el yerro capital de Napoleon, cual fue el haber comprometido el depósito que le estaba confiado, exponiendo al espíritu humano á volver á ser puesto en tormento. Pero en fin, está en salvo: se ha deseado mas que se ha emprendido: está conocido lo que cada uno sabe y puede: los temores se han ido disipando, y no queda mas que recelo, ó una especie de *quien vive general* de un cabo de la Europa al otro. Este embrollo es lo que se debe aclarar, y no en una parte, sino en todas á un tiempo; porque todos los gobiernos y todos los estados son solidarios. El golpe que se da en España se siente en Francia: los jesuitas de Friburgo llaman la atención sobre los de Amiens: los mediatizados de Alemania excitan á las antiguas corporaciones de Francia, y hacen temer el verlas otra vez: las constituciones de Buenos-Ayres, de Caracas, de Chile, hacen imaginar constituciones en Weymar, en Coblenza, y en Berlin: en seis semanas el americano lee al europeo, y el europeo lee al americano: jamás reinó en el mundo tanta correspondencia, ni ha formado esta tantos vínculos entre sus diversas partes. ¡Y será este el momento que se escogeria para ir adelante, atras, pro-

meter, eludir, y embrollar en lugar de aclarar! En medio de tal celeridad de correspondencias, y de tal riqueza de luces, quieren edificar sobre basas visiblemente falsas, construir sin orden ni uniformidad, imponer silencio con edictos, mudar el espíritu mudando los que enseñan. ¡Cuán lejos están tales paliativos inconsiderados, del vigor, de la exactitud, de la limpieza de las ideas que han de abrir el camino por entre tantas dificultades! Estas ideas estriban en ciertos principios, á los cuales deben los gobiernos arreglar su conducta, si quieren hacer alguna cosa sólida. Estos principios son:

- 1.º Que todos los pueblos viven en comunicacion estrecha y continua. Aplicad al mundo lo que Tais XIV. dijo tan noblemente de los Pirineos, *ya no hay Pirineos...* Ya no hay Alpes, ya no hay Rin, ya no hay ni aun océano; ya no estan separadas la América y la Europa, sino que se tocan, y estan unidas por mil necesidades, y por una correspondencia mútua.
- 2.º Que el arte de reinar está mudado, porque los ánimos estan mudados.
- 3.º Que el movimiento del mundo no parará hasta que se acabe la refundicion social que está empezado.
- 4.º Que esta grande obra debe hacerse por todos y con uniformidad.
- 5.º Que esta refundicion es el objeto único de la atención y de los votos de los hombres.
- 6.º Que todo quanto se oponga á ella no servirá mas que para exâsperar los animos de los que trabajan en ella, es decir, de todo el género humano.
- 7.º Que no hay democracia en Europa, pero que pueden crearla por no ir al fin.
- 8.º Que lo pasado y lo presente son entre si unos metales refractarios que nunca se fundirán juntos, y que no bastarán todos los esfuerzos para hacer de ellos un metal de Corinto.
- 9.º Que informar contra el espíritu humano es peligroso, y que formarle proceso es exponerse á pagar las costas.

10.^o Que en Carlsbad, como en todas partes, es menester abstenerse de producir acusaciones contra él.

En tan penoso estado de cosas, yo diré á los gobiernos: si quereis tener congresos, yo conozco dos que son de indispensable necesidad; el uno constitucional; y el otro colonial. Reuníos, pues, para arreglar estos dos graves negocios, porque mientras estos estén suspensos, no puedo prometeros una hora de sueño tranquilo. Hace mucho tiempo que os he hablado del segundo: las injurias que se han prodigado á mi propuesta, no han mejorado las cosas: los que entonces eran apellidados bandidos, han respondido con conquistas, y extendiendo sus brazos Buenos-Ayres desde las columnas de Hércules hasta el Océano pacífico, bloqueea á un tiempo á Cádiz y Lima. Sin duda se habia olvidado que Roma, la poderosa Roma, empezó por bandidos, y la opulenta Holanda por mendigos. Parece que yo no daba muy malos consejos, á los que despues se han visto obligados á desarmar sus propias tropas, haciendo con ellas en Europa lo que sus enemigos hubieran hecho en América. No engañaba yo á nadie cuando decia que iba á perderse el ejército y el dinero, y á no recobrar la América.

No hay que esperar sosiego en Europa mientras no se arregle bien el importante negocio de la América, fuente de riquezas y de placeres de la Europa. Vereis el hacha de la discordia que aquella no puede dejar de arrojar entre vosotros, y de la que me parece descubrir las primeras llamaradas en las orillas de las Floridas. Solo un concierto general es quien puede templar ó amansar el orgullo, la obstinacion, los duelos y los temores de que se compone la duracion de ese gran drama de la América.

Otro congreso en que por principios reconocidos generalmente, se arreglasen todas las disputas de constitucion que traen agitados á todos los estados no seria menos necesario. Si esta institucion, que ha venido á ser indispensable en el estado del mundo, queda abandonada á los impulsos de doc-

trinas opuestas, debemos creer que se necesitarán otros muchos congresos despues del de Carlsbad; y no olvidemos que quando se yerra la cura, hay que aumentar los remedios....

Franceses, al hablar de Carlsbad, hablo tambien de nuestra patria, que está ligada con todo, y es en algun modo el quicio del mundo. Vosotros disteis el primer impulso; el ingenio de vuestros eminentes escritores, abrió el camino y disipó las antiguas tinieblas. Proseguid con firmeza en la carrera que habeis abierto: al modo de los navegantes que llegaron los primeros á las orillas de la aurora, habeis tenido que batallar contra el dios de las tempestades; pero al fin está ya pasado el cabo de las tormentas.... Vuestro pais es todavía el mas próspero del universo. ¡Contemplad los vestigios que han dejado en él tantas pruebas! sois el objeto de la atencion y de la esperanza del género humano: las conquistas de vuestras instituciones excederán á las de vuestras armas; estas horrorizan á los pueblos; las otras los consuelan y los hacen amigos. La suerte del gobierno representativo en el mundo, está en vuestra mano, y depende del fruto que produzca entre vosotros. Bien lo saben sus enemigos, y eso es lo que sostiene y dirige sus esfuerzos. Si logra el fin, triunfará en todas partes: si se rinde ó desmaya, quedará como un monumento despreciable de una tentativa que entonces se graduará de criminal. Sus adversarios os suelen hablar de la moderna *Babel*. Todos asistimos al espectáculo mas grande, qual es el del mundo, dando á luz un órden social regular, é indagando cómo puede ser feliz el hombre en las sociedades de que es miembro.... No os separeis de vuestro propósito por los clamores de los que temen la desgracia de ser insensibles á tan grande empresa, antes bien completad vuestras instituciones, porque nada es durable sino por ellas. Pocos esfuerzos faltan para llegar al fin: el punto de partida y el término son bien conocidos; no se trata de mas que abreviar el camino. Despues de tan larga travesia, ya es tiempo de entrar en el puerto y echar el áncora.

P. S. Yo escribo á quatrocientas leguas de Carlsbad, y á ciento de París. Tengo que adivinar y aguardar á un mismo tiempo. Este escrito estaba concluido el 20 de agosto, casi al tiempo del anuncio del congreso. La distancia de París, juntamente con otras causas, no ha permitido la impresion hasta fines del mes de septiembre. Lo que se sabe del congreso, basta para justificar las conjeturas que van formadas sobre su objeto, y trocarlas en certeza. En Carlsbad se juntan los estados generales de las antiguas corporaciones haciendo la parte de los pueblos, sin ser estos llamados, y que deben mantener el orden establecido sin ellos, esto es luminoso. Vamos á ver mantenida la propiedad de las sociedades contra los principios de las sociedades, por la menor parte de las sociedades. Carlsbad tiene por norte el congreso de Viena, y el espíritu humano el contrato social. No es este el medio de encontrarse. Luego que se publique esta pieza curiosa, será la materia de un exámen que formará la segunda parte de este escrito. Ocuparémos el entre-acto con la publicacion de algunas reflexiones sobre el nuevo arreglo eclesiástico, lo qual será un suplemento de los quatro concordatos.

Bien se ve que no me atraso; y si alguno piensa que yo escribo mucho, ¿por qué me dan textos? Yo no los busco. Que sean rectas las líneas que se tiren, y se verá si yo digo nada. Que acaben de atormentarnos con tantos despropósitos, y se verá como yo dexo de vapular á los que los hacen.

ERRATAS.

Pág.	Lin.	Dice.	Léase.
73.	10.	Rousseau.	Rousseau.
76.	7.	catolicos.	católicos.
id.	36.	direccion.	dirección.
78.	11.	hechar.	echar.
id.	24.	de-seos.	deseos.

id.	31.	le.	se.
80.	18.	representanhes.	representantes.
85.	12.	autos.	butos.
id.	13.	lbs.	las.

Especies contenidas en una carta de un patriota sobre la cesion que ha hecho la España de las Floridas.

Los Americanos llegaron á la hora del mercado. El Marques de Irujo presentó, dicen, un proyecto capaz de reemplazar las perdidas minas de México y el Perú: era muy sencillo; el de vender tierras. Las naciones como los individuos gustan de este tráfico. La Gran Bretaña compraria la Isla de Cuba; la Francia Santo Domingo, Dinamarca Puerto-Rico, Suecia la Margarita, Holanda la provincia de Guayana, Rusia las Californias y los Estados Unidos las Floridas. Y si esto no era bastante, habian otras cesiones para ensaachar los dominios de Portugal y dar Colonias al emperador de Austria y al rey de Prusia que tambien las deseaban.

Entre tanto los países insurrectos se obstinaban en expulsar á sus antiguos amos y juraban no recibir otros nuevos: la continuacion de las hostilidades los hacia soldados, el sabor de la libertad una vez gustado no se les podia olvidar: el trato con los extrangeros y los trabajos de la emigracion les abrian mas los ojos, y la reconquista venia á ser imposible.

En estos momentos se avivan las negociaciones del gabinete de Washington y el astuto Don Luis Onís entra en combate con sus secretarios de estado primero el Sr. James Monroe (hoy Presidente) y luego con el inexpugnable John Quincy Adams. Nada menos exigia el ministro de S. M. C. al ofrecer á los Estados Unidos las Floridas (que eran y con razon el objeto de sus mas ardientes deseos) que un tratado ofensivo y defensivo entre las dos naciones contra los insurgentes del Sur-América y México, ó al menos que el gobierno de Wae-

ington se obligara á garantir por aquella parte la integridad de los dominios católicos y á no admitir ni reconocer como *libres e independientes* á aquellos pueblos, que el rey de España llamaba suyos.

¿Si pensaria el Sr. de Onís que aventurando esta proposicion ilegal, inhumana y escandalosa, ponía su espada en las manos del enemigo? En efecto, de allí en adelante ya no se empleó otra lógica que la energía de la necesidad. El Americano sintiéndose fuerte y agraviado, y palpando los embarazos de su contrario, le presenta el dilema: ¿ó se me entregan las Floridas en pago de mis justas reclamaciones y sin otra condicion; ó las ocupo por la fuerza y reconozco los nuevos gobiernos de la Hispano-América., La alternativa no dexaba que elegir. Se emplearon algunos subterfugios para dilatar el golpe, y ver si entre tanto se lograba excitar los celos de las otras naciones y especialmente de la Inglaterra, contra la ambicion de aquella gran república, cuya futura ignensidad debía causar terror. El Americano aguarda paciente con el rostro firme hácia todo el mundo, y á los veinte meses de firmado el tratado obtiene su ratificacion.

De este modo han logrado las Floridas su libertad: hoy forman parte de los E. U. y aunque *vendidas*, salen de la humillante servidumbre y del estado de languidez en que las ha mantenido por siglos la *madre patria*; pero, ¿qual seria la suerte de nuestros otros pueblos que encontrasen diferentes compradores? Ella se diferenciaria de la de las Floridas, como se diferencia la de un esclavo comprado por su amigo para darle libertad, de la de otro comprado por su enemigo para servirse de él, conservando ó empeorando su esclavitud. Las naciones mas libres son siempre despóticas en sus colonias: tú lo has visto en las Antillas, donde la Gran-Bretaña, que es la cuna de la libertad del mundo moderno, hace gemir á sus habitantes baxo el monopolio de la madre-patria, y en algunas de ellas habrás hallado gefes, que nada envidiarían á los Vasconcelos, á los Emparan, á los Morillos, á los Sámanos.

Origen de la corrupcion de las sociedades (), y medios de repararla.*

Los primeros hombres, errantes en los bosques y en las orillas de los rios, empleados en la caza y en la pesca, rodeados de riesgos, asaltados de enemigos, atormentados por el hambre y los reptiles, y acozados por las bestias feroces, debieron sentir su debilidad individual, y movidos de una necesidad comun de seguridad, y de un sentimiento recíproco de los mismos males, reunieron sus medios y sus fuerzas; y quando uno corrió un peligro, muchos le ayudaron y socorrieron; quando uno careció de subsistencia, otro le dió una parte de la suya: y de este modo los hombres se asociaron para asegurar su existencia, para aumentar sus facultades, para proteger sus gozes; y el amor de sí mismo fué el principio de la sociedad.

Instruidos despues por la prueba repetida de diversos accidentes, por las fatigas de una vida vagabunda, por las inquietudes de frecuentes hambres, entraron los hombres en cuenta consigo mismos, y se dixeron: ¿Porqué hemos de emplear nuestros dias en buscar frutos esparcidos sobre una tierra estéril? ¿Por qué hemos de inquietarnos, persiguiendo brutos que suelen escapárseenos en los bosques y los rios? ¿Por qué no reunirémos baxo nuestra mano los animales que nos sustentan? ¿Por qué no hemos de aplicar nuestros es-

(*) Velyno, autor del bello trozo que insertamos, es un sabio tan apreciable, como peligroso para los ignorantes y jóvenes: apreciable, por el acierto y tino con que discurre sobre una materia hasta aquí muy desatendida de los publicistas; peligroso, por el veneno que derrama en los últimos capítulos de su obra, y que inficna no pocas cláusulas y aun páginas enteras de los primeros diez y ocho. Nosotros quisieramos que nuestros grandes maestros de Teología, que al estudio de las ciencias sagradas han juntado el de las naturales y políticas, se aplicasen á expurgar este género de obras de los errores que contienen, ciñéndose á esto solamente sin mutilarlas hasta desfigurarlas del todo, como lo hizo en España el Duque de Almodóvar con el célebre Raynal. Entre los dos extremos de privar á los niños de la rosa por temor de las espinas que la guardan en la mata, y ofrecersela con ellas á riesgo de que se hieran, hay el justo medio de presentarsela enteramente despojada de ellas.